



BLANCO, FRANCISCO.

La economía socialdemócrata. Crisis y globalización.

Editorial Tecnos, Madrid, 2014.

175 páginas.

Bajo este título, Francisco Blanco, doctor en Economía y profesor titular de Hacienda Pública en la Universidad de Oviedo, argumenta que las políticas socialdemócratas, además de ser las más adecuadas para la distribución de la riqueza, lo son para crearla, anteponiendo el modelo económico socialdemócrata al neoliberal. La esencia de la socialdemocracia es la combinación del progreso económico, la solidaridad social y las libertades públicas.

Blanco sostiene que los derechos humanos deben ser defendidos no sólo por razones éticas, sino también desde la eficiencia económica y el interés individual. No se pueden confundir con mercancías a pesar de que tengan un coste. En este sentido, la socialdemocracia consiste en cubrir dicho coste a través una distribución justa de la riqueza utilizando el dominio de los poderes públicos mediante la aplicación de la fiscalidad como instrumento.

El autor hace un mayor énfasis en los efectos de la globalización en las políticas socialdemócratas y el desafío de hacer frente a las nuevas condiciones políticas y económicas que ésta nos impone.

En su libro, Blanco nos presenta la evolución histórica de este debate fundamental comenzando por la obra de Jhon Locke "*Segundo tratado sobre el gobierno civil*", pasando por Adam Smith y su famosa obra "*La riqueza de las naciones*" y, terminando con las reflexiones de Stiglitz sobre la crisis actual y de Wilkinson y Pickett sobre los efectos de la desigualdad en las sociedades desarrolladas. Además de estos autores, aparecen otros de mayor y menor relevancia como: Keynes, Mill, Samuelson, Beveridge, Lasalle, Bentham, Schumpeter, etc.

El libro se divide en seis capítulos. El primero de ellos es una introducción y se denomina *La economía es socialdemócrata*; en él el autor encuadra el concepto de socialdemocracia para poder demostrar a lo largo del libro que es posible justificar un Estado de corte socialdemócrata a partir de la teoría económica y sostener que el modelo económico socialdemócrata es preferible al neoliberal.

En el segundo capítulo, *El sistema de libertad natural*, define el escenario de partida para alcanzar el bien común en el terreno económico explicando los tres elementos básicos descritos por Adam Smith del sistema de libertad natural: un Estado mínimo al servicio de los derechos individuales, libertad para perseguir el propio interés y la eficiencia económica.

En el siguiente capítulo, *El fracaso del paradigma liberal*, se analizan los errores y lagunas de ese modelo, que vendrían a argumentar la intervención de Estado en la economía en ciertas circunstancias. Tradicionalmente se han apreciado tres situaciones en las que la simple iniciativa individual, en un contexto de libertad absoluta, sería incapaz de resolver problemas o satisfacer necesidades: la ineficiencia provocada por los fallos del mercado, la inequidad en la injusta distribución de la riqueza y la inestabilidad económica. Centrándose principalmente en la última, en este capítulo se repasan las razones por las que el mercado no es capaz de alcanzar una situación de eficiencia económica.

En el cuarto capítulo, *La búsqueda conjunta del bien común*, nos lleva a la conclusión de que tanto el mercado como el Estado desempeñan una función vital a la hora de asignar los recursos de manera eficiente mediante el estudio conjunto de los fallos del mercado y del sector público, teorías que nos llevan a la configuración de un modelo de economía mixta en la que el mercado estaría en la base del sistema, y el Estado intervendría únicamente cuando los numerosos fallos del primero lo justifiquen y siempre y cuando sea capaz de proporcionar una solución superior. Es decir, ambas teorías inspiran el modelo socialdemócrata, a medio camino entre el capitalismo liberal y la economía planificada.

En el capítulo quinto, *Fundamentos económicos de la felicidad social*, el autor nos muestra como el Estado de bienestar contribuye a mejorar la competitividad y cohesión social de las democracias, ya que la mayor parte de normas y programas que lo constituyen pueden ser justificadas como instrumentos adecuados con los que aumentar la eficiencia y estabilidad económica, y no solo por razones de justicia social.

En el último capítulo, *Un mundo sin reglas*, después de haberse expuesto en los capítulos anteriores todas las razones políticas, económicas y sociales que han dado lugar a lo largo de la historia al nacimiento y desarrollo del Estado de bienestar, el autor nos muestra que, a pesar de no tener un futuro asegurado la socialdemocracia, nos expone las dos cuestiones fundamentales para recorrer ese camino con éxito. En primer lugar, que la socialdemocracia es superior al neoliberalismo como modelo de organización económica y social al no existir argumentos teóricos ni evidencias empíricas que hagan pensar lo contrario, aunque como alternativa política se halla visiblemente en retroceso. En segundo lugar, la socialdemocracia debe ser consciente de que su éxito no depende únicamente de sus bondades intrínsecas ni de su superioridad teórica, también es una cuestión de poder y de oportunidades y una lucha permanente entre los que tienen y los que necesitan, entre la búsqueda

intensiva del propio interés y la conciencia de nuestra interdependencia social. Y la globalización se ha convertido en una poderosa aliada para el neoliberalismo, modelo que ha llegado la hora de cambiar.

Ana Isabel Quintero de Paz
Universidad de Huelva